

La UE debe ser consciente de que la viabilidad de la agricultura de los países mediterráneos debe girar en torno al regadío

El espectacular incremento del precio mundial de materias primas para alimentación humana y animal producido en la segunda mitad de 2007, derivado de las tensiones internacionales en los mercados de estos productos, originó la escalada de precios de alimentos básicos como el pan o la torta de maíz acentuando la hambruna en los países menos desarrollados. Estas circunstancias estuvieron a punto de dar al traste con miles de explotaciones ganaderas de la Unión Europea y de España donde la alimentación del ganado es principalmente a base de piensos. Cinco años después, los precios permanecen en niveles altos y los mercados mundiales de materias primas siguen tensionados.

En países como España, donde sufrimos una fuerte dependencia de este tipo de materias primas, estas circunstancias suponen un mayor riesgo, pues la garantía del suministro depende de la oferta en mercados mundiales, sujeta a restricciones y coyunturas políticas de los países suministradores, a veces de imprevisible predicción.

Cereales de invierno y verano

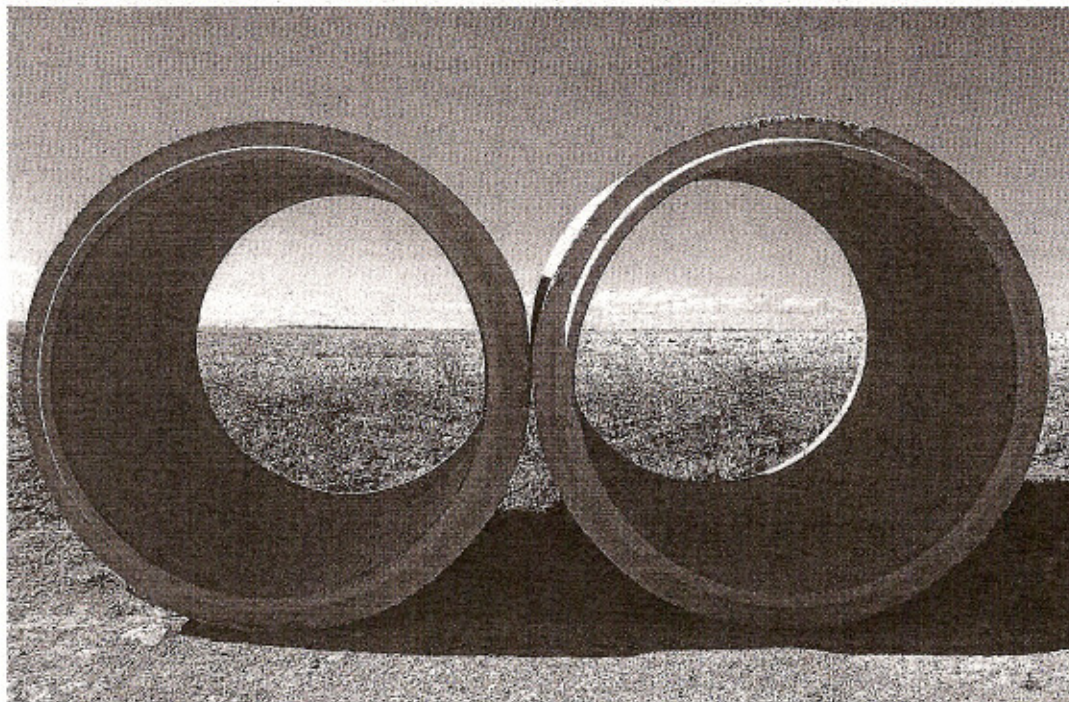
Así pues, en el año 2010 se produjeron en España 19 millones de tn (Mt) de cereales de invierno y verano, que corresponden a la producción de un año medio. Las importaciones de las principales materias primas (trigo, maíz, soja y cebada) se situaron ese mismo año en unos 17 Mt, cifra cercana a nuestra producción, para un consumo total de materias primas de 36 Mt.

Para cubrir solamente las necesidades de cereales importados

El déficit de materias primas agrícolas en España

Ramón Iglesias

Ingeniero agrónomo



Obras de transformación en regadío en Monegros. OLIVER DUCH

debería producirse; como actuación principal, un aumento de alrededor del 50 % de las superficies de regadío. Actuación que debería complementarse con el avance en la adopción de tecnologías agrarias sostenibles económica y ambientalmente como el empleo de variedades seleccionadas de mayor rendimiento y calidad, obtenidas con el uso de la moderna biotecnología, en los programas de gestión integrada de plagas, en el uso eficiente de

fertilizantes o en los sistemas de riego de alta eficiencia.

Las críticas, a veces frecuentes, a la creación de nuevos regadíos o al uso de avances biotecnológicos, no se corresponden con la imperiosa necesidad de aumentar las producciones de materias primas para avanzar en la estrategia irrenunciable de un mayor autoabastecimiento en nuestro país.

En esta línea argumental, se precisa una importante inversión en la continuidad de la expansión

de nuestros regadíos y, en el entorno de la grave crisis económica que se está atravesando, se hace más necesario que nunca poder contar con la cofinanciación comunitaria para seguir acometiendo estas inversiones en el marco de la próxima reforma de la PAC, a través de los nuevos Programas de Desarrollo Rural 2014-2020. Es inconcebible que en el actual periodo de programación 2007-2013 solo se contemple la cofinanciación de la Unión Europea

(UE) para la modernización de regadíos y no para su creación. La UE debe ser consciente, además, de que la viabilidad de la agricultura de los países mediterráneos debe girar en torno al regadío, y más en el escenario de cambio climático con precipitaciones más irregulares y hacia ciclos de sequía más pronunciados.

Habrán también críticos que argumenten que una mayor producción nacional de materias primas retraería las importaciones de los países exportadores, para los que este comercio es una fuente importante de ingresos. A este respecto debe indicarse que los países suministradores de estas materias primas no pertenecen precisamente a los menos desarrollados del planeta. No obstante, el análisis detallado de los mercados internacionales es de enorme complejidad no siendo objeto de este artículo.

Desplazamiento de poblaciones

Aun así, se puede afirmar que la creciente demanda mundial de cereales y soja incrementa la necesidad de mayores superficies de cultivo en los principales países productores, cada vez con mayor frecuencia promovidas por grandes multinacionales. Ello origina en ocasiones rotaciones de pastos, deforestaciones, o cambios de cultivo, a veces desordenadas, que provocan el desplazamiento de poblaciones locales y la dependencia nada deseable de capitales extranjeros.

Cabe concluir, pues, que en función de los medios que se destinen a nuevas tecnologías agrarias e inversiones por el sector privado y por las administraciones públicas en la transformación en regadío, y en el uso de tecnologías eficientes, dependerá la reducción de la enorme brecha existente en España, entre la producción y el consumo de materias primas alimentarias, a la vez que contribuirá a fomentar el empleo y el desarrollo de nuestro sector agroalimentario.